

LITERATURA CATALANA. PREMIOS DE LA CRÍTICA

POESIA

Jordi Cornudella, *El germà de Catul*. Edicions 62-Empúries. Barcelona, 1997

Jordi Cornudella (1962) es uno de esos poetas, más bien raros, cuyo trabajo se distingue, además de un impecable rigor, por la resistencia que el mismo autor pone a la publicación de sus obras. Esta es la razón que, tras la excelente acogida crítica que tuvo su primer libro, *Felí encès* (Quaderns Crema, 1985), sólo haya publicado, en trece años, este segundo libro de poemas, *El germà de Catul*, que se propone como "Premio de la Crítica".

El volumen abarca un amplio periodo de la vida del autor, marcado por la muerte de una hermana y llena, con música de elegía, una parte del poemario. Dicho acontecimiento tuvo la virtud de poner al autor contra las cuerdas obligándole a romper con su natural resistencia a escribir. Tal vez sea éste uno de los atractivos de la poesía de Cornudella, el hecho que surja y aflore contra el propio poeta y que sepa trasladar al lector el conjunto de sus propias vacilaciones y dudas. Flanqueando las composiciones de tono elegíaco, Cornudella ha cargado el libro con otros materiales: el largo poema que da nombre al libro, *El germà de Catul*, y otros de tema disperso que parten y se fundamentan, en general, sobre lecturas y referencias clásicas. El poema de más ambición, *El germà de Catul*, reproduce un viaje en tren desde la plaza de Cataluña hasta Caldes d'Estrac, donde Cornudella dialoga con el poeta latino (Catul /Catulo) sobre el fin de la edad de oro y la ausencia de los dioses. Es una poesía clara, intensa, formalmente rigurosa y con una capacidad de vibración como las campanas que sólo tañen una vez al año.

NOVELA

Joan Rendé, *El barber violador*. Edicions 62. Barcelona, 1997.

Joan Rendé (1943) es un escritor que, tras unos inicios como autor de narrativa breve que lo situaron en la órbita más lúcida de Pere Calders - con obras como *Sumari d'homicida* (1978), y *Llibre de figuracions* (1981) – pasó una etapa de sequía y un largo paréntesis de ausencia a consecuencia de su trabajo como guionista de radio y TV. Se estrenó como novelista con *La cavalleria impossible* (1992) y *El barber violador* constituye su segunda entrega. Se trata de una obra de corte naturalista que sabe convertir en un locuaz y magnífico retablo alegórico sobre los años del fin del franquismo y la transición democrática. Su virtud más importante sea tal vez la creación del espléndido personaje popular -Baronet, el barbero-, un solterón tocado por arranques de genialidad, que vive en estado de rebeldía inconsciente y se mueve entre dos polos geográficos tan opuestos como el pueblo donde ejerce como fígaro y la Barcelona que es testimonio de unas escapadas semanales hacia ámbitos líricos de concupiscencia y lascivia. El insólito Baronet tiene el alma de poeta, y aunque se afana en presentarse a sus parroquianos como un atleta de gestas eróticas, teoriza, en su propio interior, sobre la exploración límite de los impulsos y la necesidad de quedarse tan cerca como sea posible de la aventura pero sin acabar nunca de ejecutarla. Aventuras que sólo se huelen y donde nunca se da el paso definitivo. Una recreación de la euforia del deseo, en la línea de aquel personaje de *La Regenta* que se acercaba hasta los burdeles del barrio del tormento para oler la esencia del pecado y volver a su casa compungido pero satisfecho.

Otro pivote fundamental es el catalán de seda que usa Rendé, un auténtico maestro de estilo que lo convierte en uno de los escritores mejor dotados de su generación.